Autocontrol

by Suigin Walker

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Tadashi Y.
Pairings: Kei T./Tadashi Y.
Status: Completed
Published: 2014-10-07 04:50:06
Updated: 2014-10-07 04:50:06
Packaged: 2016-04-26 22:56:31
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,576
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tiene mucho que perder y nada que ganar. Por ello, esto es lo mejor que puede hacer.

Autocontrol

Disclaimer: Haikyuu! No me pertenece, es propiedad de Furudate Haruichi. Lo Ãºnico mÃ-o es la trama aquÃ- presente.

N/A: Primer fic de mi autorÃ-a en este fandom (lo lanza, y vuelve a su agujero, cual topo).

Advertencias: Errores ortogrÃ¡ficos. Ligero OOC. Shonen Ai. Spoirlers, ligeritos del manga.

**Summary:** Tiene mucho que perder y nada que ganar. Por ello, esto es lo mejor que puede hacer.

* * *

><p>A_utocontrol

La mÃºsica es siempre un buen mÃ©todo para ignorarle.

O al menos, eso es lo que Tsukishima quiere creer. Porque, si bien Yamaguchi a veces no se da cuenta de que, camino a casa, Ã©l esta oyendo bandas extranjeras como Placebo, The Cranberries, Rolling Stones y muchas otras. El ruido de los acordes, el lamento de los teclados electrÃ³nicos, los bajos, y las voces entremezcladas con el ritmo y la lirica, _**las palabras**_. Son como una gran nube de ruido que le envuelve y lo lleva lejos.

Lejos de Ã©l.

En ocasiones se arrepiente, pues un dios allÃ¡ arriba le bendijo con

el don de ser atento a los detalles (y ciego a otros, pero vergonzoso es admitirlo). PercatÃ¡ndose de que la luz que desprende la sonrisa del rostro decorado con pecas, que pueden unirse y emular parte de la cÃºpula celeste con sus constelaciones; se apaga hasta no ser mÃ¡s que una luz fantasma que lucha por mantenerse presente (como las luciÃ©rnagas).

Entonces, sucede que su corazÃ³n tiene miedo y su mente le grita que haga algo. No obstante, como siempre sucede (como siempre ha sido). Su lengua se retuerce dentro de su boca, tocando la barrera de sus dientes.

â€”Si no te apuras, me irÃ© sin ti.

Su boca no puede formar oraciones dulces, mucho menos amables o comprensivas.

* * *

><p>Su situaciÃ³n es como la de un virus, cuyo periodo de incubaciÃ³n se sucediÃ³ aÃ±os atrÃ¡s.<p>

No sucediÃ³ en un primer momento, como es de esperar, porque, incluso si estos sentimientos estaban en su interior, Ã©l no era estÃºpidamente romÃ¡ntico como seguramente lo eran el resto de los hombres. Ã‰l es racional, realista y franco (le pese a quien le pese, o le disguste).

El amor a primera vista no es algo que considere real. Diablos, de hecho, no lo ve sensato tampoco. Â¿CÃ³mo enamorarte y entregar todo a una persona por solo haber cruzado miradas (o tÃº ver a esa persona), una sola vez, en un momento determinado?

Incomprensible, estÃºpido, patÃ©tico.

PatÃ©tico, patÃ©tico, patÃ©tico.

Igual que Ã©l.

En ocasiones, Tsukishima alza la vista, con los auriculares en sus oÃ-dos. Ignorando los llamados de su madre, los golpes en su puerta. No le importa quedarse sordo. Necesita el ruido en estos momentos, lo precisa.

Porque es cuando hace ruido, que Yamaguchi no esta ahÃ-, en su memoria. Esperando en la entrada de su casa, sin moverse, sentado en el suelo, tras que Ã©l se recluyese al saber la mentira de Takeru. Cantando una canciÃ³n de uno de esos animes tontos que miraban de niÃ±os para matar el tiempo. Y, al dÃ-a siguiente, haciendo como que nada paso, preguntÃ¡ndole si querÃ-a jugar voleibol con Ã©l.

Insistiendo en ello, aÃºn cuando Ã©l muy rudamente golpeo la pelota, y hasta le empujo. Yamaguchi se quedo ahÃ-, con Ã©l, siguiÃ©ndole como una sombra. Sin pronunciar palabra. Caminando, no detrÃ¡s, sino a su lado, tomÃ¡ndole de la manga del suÃ©ter con dos de sus dedos.

Un agarre firme y cÃ¡lido.

Tirando de Ã©l, tomando el frente por primera vez, acelerando el paso, mirando siempre al frente.

â€”Tsukii, te entro tierra en los ojos Â¿cierto?â€”suelta, mirando el cielo anaranjado, doblando la esquina, con Ã©l aÃºn detrÃ¡s suyo asido por su firme pero cÃ¡lido agarre de dedosâ€”Si no te los limpias pueden infectarse, o bueno eso dice mi madreâ€”agrega como si fuera algo normal y de lo cual preocuparse.

Tsukiyima recuerda haber farfullado un bajo "gracias, lo siento" en su mente. Apretando los labios, mientras Tadashi seguÃ-a guiÃ¡ndole, en vista de las lagrimas que nublaban sus ojos y bajaban por sus mejillas.

â€""_Y asÃ- empezÃ³"â€”_piensa, mientras rueda a un lado de la cama, presionando los auriculares contra sus orejas, cerrando los ojos_â€""Que patÃ©tico soy"._

* * *

><p>Los dÃ-as mÃ¡s difÃ-ciles, considera Tsukishima son aquellos en los que Ã©l tiene completa libertad para mirar a Tadashi.<p>

No es como si antes no la tuviera, siempre la tuvo, servida en bandeja de oro. Pero, ya no son solo ellos dos, en su pequeÃ±a burbuja, lamentablemente. Ahora se trataba de todos, del equipo.

Mirarlo, fuera de la forma que fuera, terminarÃ-a siendo obvio y notorio. Sobre todo, y para su mala suerte, lo mÃ¡s probable era que el King fuera el primero en percatarse, y como este no tenÃ-a un filtro para su idiotez y lengua suelta, lo mÃ¡s seguro es que Tadashi se diera cuenta tambiÃ©n. De sus miradas, de su afecto y atenciÃ³n.

No podÃ-a permitÃ-rselo, no podÃ-a.

La cosa, por supuesto, se trata de joderle la existencia. Esa es la conclusiÃ³n a la que llega todas las tardes, en los vestidores, observando los hombros, cada vez mÃ¡s anchos, la lÃ-nea de la espalda, la forma en los omoplatos se marcan por debajo de la piel. Y el pequeÃ±o sendero, que sabe, podria marcar con su uÃ±a, partiendo del ombligo, y seguir descendiendo hasta por debajo de los bÃ³xers de Tadashi.

Por dentro sonrÃ-e, y se apresura a ponerse la camiseta. Apretando el paso.

â€” Â¡Ah! Â¡Tsukki, espÃ©rame!â€”grita Yamaguchi detrÃ¡s suyo, apresurÃ¡ndose igualmente a terminar de vestirse de una buena vez.

Tsukishima maldice por lo bajo el no llevar sus auriculares en ese momento.

El "Ah" dicho por su amigo suena demasiado apagado, casi murmurado y contenido. Como los gemidos, que sabe por las pelÃ-culas porno de Takeru (que el mayor se empeÃ±a en esconder, pero siempre falla), solo pueden devenir de la uniÃ³n sexual.

Y aunque frio e indiferente, Tsukishima no es un frÃ-gido. Tiene 16 aÃ±os, y como todo chico de 16 aÃ±os, tiene hormonas. Junto con el recuerdo fresco de las caderas, los hombros, las piernas de Tadashi.

â€”"_Puta pubertad"_

* * *

><p>Hay dÃ-as en que Tadashi llega con cartas en las manos, y Kei teme lo peor.<p>

La cara de Yamaguchi es una mÃ¡scara. Falsa sonrisa, pecas dispersas y ensombrecidas por la falta de luz en el aula, ojos que evaden los suyos. Labios fuertemente presionados entre sÃ-, en un rictus.

Kei mira las cartas (que al final, son para Ã©l), y nota los caracteres escritos de forma curva. Diferentes colores tienen los sobres, algunos llevan perfume.

Por el rabillo del ojo, su ojos captura la mirada atenta que le dirige Yamaguchi, como esperando algo.

â€”"_Â¿Acasoâ€¦?"â€”_se pregunta Kei, mirando de nuevo los sobre sin pestaÃ±ar ni una vez, ni abandonar su rostro sereno_â€”"Â¿Quieres a alguna de ellas?"â€”_la posibilidad hace eco, y su corazÃ³n esta siendo taladrado.

Despacio, suavemente, agonizantemente.

Es entonces, que, por un breve instante, mirando desde su posiciÃ³n (con la cabeza gacha) las pecas, las mejillas, la nariz y labios. AsÃ- como los ojos (orbes de luz, adictiva para las polillas como Ã©l) que buscan respuesta de su parte. Tsukishima Kei podrÃ-a levantarse de su asiento, y unir sus labios a los de Yamaguchi Tadashi y mandar todo a la mierda.

Pero se contiene.

Yamaguchi siempre ha estado ahÃ-, constante, presente, silencioso pero comprensivo. Tolerante y receptivo.

Su verdadero y Ãºnico amigo.

No puede arruinar eso, no tras tantos aÃ±os, no despuÃ©s de tantas cosas. Incluso si la apuesta promete cosas hermosas. _El miedo no se va_.

No se va, asÃ- de simple. Kei tiene miedo, como un niÃ±o pequeÃ±o, y su barrera se levantara cuantas veces se requiera para que Tadashi no se dÃ© cuenta.

Sin nada que decir, se levanta de su asiento y tira (delante de los pocos alumnos que quedan en el salÃ³n) por la ventana, todas y cada una de las cartas.

Y mientras los murmullos comienzan, y los insultos, asÃ- como llamados de atenciÃ³n tambiÃ©n lo hacen. Tsukishima sonrÃ-e, arrogantemente como solo Ã©l sabe hacerlo. Caminando con direcciÃ³n a la puerta.

Tadashi lo sigue, aÃºn bajo la desaprobaciÃ³n de todas las miradas.

Tsukishima siente su corazÃ³n un poco mÃ¡s ligero, y el hueco en su pecho, menos profundo.

â€”"_Pero esto es temporal. Siempre lo es"â€”_afirma, con resignaciÃ³n en tanto una sonrisa fugazmente teÃ±ida de tristeza, se instala en su rostro.

Tal, vez un dÃ-a. Donde ya no viva con sus padres, donde pueda sostenerse econÃ³mica y emocionalmente sobre sus propios pies, sin la necesidad del soporte que representa Tadashi, Ã©l pueda decirle todo.

Los sueÃ±os, las palabras atoradas en su garganta, el afecto que le tiene, y los planes que quiere realizar con Ã©l. Las cosas que quiere hacer con Ã©l.

Pero no ahora. Ahora todo es demasiado frÃ¡gil, como el cristal. Las apuestas son altas, y Kei tiene mucho que perder y nada que ganar.

Por eso, va aguantar. Al menos, hasta que las posibilidades suban un digito por sobre el cero.

* * *

><p>NA**_: Sencilla la cosa, pudo salir mejor. Al menos, a mi juicio. Pero con el caos de desorden que hay en casa, mi modo de escribir se desvÃ-a. Tener una casa bien organizada, al parecer, como bien dice mi madre, ayuda a la mente.

_**N/A** _**2**:Andaba tan enferma que ni me fije que la primera vez que puse esto escribÃ- mal "Tsukishima" poniendo en su lugar Tsukiyima. De nuevo, doy gracias a Souta-kun, primer review de la historia por seÃ±alarmelo.

Â¿Reviews?

End
file.